

## DE LA EXPANSIÓN AL ESTANCAMIENTO: UNA PANORÁMICA DE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DEL PAÍS VASCO

Rosario Galdós Urrutia

Es sobradamente conocido que el País Vasco ha experimentado a lo largo del presente siglo un notable crecimiento demográfico. En efecto, junto con Canarias, Madrid y Cataluña, ha sido una de las comunidades con mayor tasa de crecimiento anual. Sin embargo, este crecimiento demográfico no ha seguido un ritmo uniforme ni ha afectado con igual intensidad a todo el territorio vasco. Por ello, ahora que nos acercamos al final de la centuria, es ocasión propicia para realizar un balance de su evolución demográfica, de desentrañar pautas temporales y espaciales, que nos permita conocer cuáles han sido y son las áreas dinámicas o regresivas y cómo se ha desarrollado el proceso de concentración-despoblamiento de los efectivos demográficos.

Para llevar a cabo esta tarea se ha procedido a diferenciar tres grandes períodos, 1900-1950, 1950-1975 y 1975-1990, y a calcular las respectivas tasas de crecimiento a distintos niveles espaciales, regional, provincial y municipal. Pero antes de pasar a comentar los valores obtenidos es conveniente hacer algunas aclaraciones metodológicas. La población de 1900, 1950 y 1975 se ha obtenido de los censos —o padrón en el caso de la última fecha— llevados a cabo en dichos años; para 1990 se ha utilizado las rectificaciones padronales<sup>1</sup>. Los mapas reflejan casi en su totalidad la

---

1 A la hora de escribir estas líneas sólo se habían hecho públicos datos provisionales, y por cierto muy controvertidos, de la población a nivel regional según el Censo de 1991. Por ello, nos hemos visto obligados a utilizar las rectificaciones padronales, a pesar de las deficiencias que pueda presentar esta fuente. Los valores de las tasas de crecimiento del último período deben, por tanto, tomarse como indicativos.

división municipal del territorio existente a mediados de los ochenta, exactamente en 1986<sup>2</sup>; antes y después de esta fecha se han producido anexiones y desanexiones, creándose o desapareciendo diversos municipios; en algunos casos ello no ha ocasionado ningún problema pero sí en otros, habiéndose tenido que optar por distintas soluciones a la hora de calcular las tasas de crecimiento<sup>3</sup>.

En el transcurso del siglo la población vasca ha multiplicado sus efectivos por 3,6 (en 1900 tenía 603.596 habs.; al iniciarse esta última década la población era de 2.159.701) o, dicho en otros términos, su tasa de crecimiento anual ha sido de 1,44, bastante más elevada que la correspondiente a la población española que se sitúa en 0,84. Estas cifras, sin embargo, al responder a un período de tiempo muy dilatado, ocultan los cambios que en el ritmo de crecimiento se han ido produciendo a lo largo de los años. Más significativas resultan las tasas registradas en los tres períodos que hemos establecido y que aportamos a continuación:

#### Tasas de crecimiento anual

	País Vasco	España
Período 1900-1950	1,13	0,82
Período 1950-1975	2,71	1,00
Período 1975-1990	0,30	0,62

El mayor crecimiento demográfico vasco se trunca desde mediados del decenio de los setenta. Si durante gran parte del siglo ha sido una de las regiones más progresivas, la desaceleración experimentada en el último período le coloca en una situación bien distinta; ahora es de las poblaciones con menor tasa de crecimiento. Las causas de este cambio son bien conocidas, atañen tanto al comportamiento de su población respecto de la fecundidad como a modificaciones en los movimientos migratorios interregionales.

La escala regional, sin embargo, simplifica de forma evidente el análisis sobre la evolución demográfica vasca, oculta diferencias internas importantes que se han dado y se dan entre provincias y municipios.

2 Los únicos que no aparecen representados son dos municipios guipuzcoanos de nueva creación: Mendaro, que se ha desagregado de Elgoibar, y Lasarte-Oria, formado a partir de núcleos de población integrados en Hernani y Urnieta.

3 Los problemas se han presentado con algunos municipios vizcaínos. Así, las tasas de crecimiento de Erandio, que estuvo anexionado a Bilbao desde los años treinta hasta los

## 1. PERÍODO 1900-1950

Durante la primera mitad del siglo se observa una clara diferenciación entre las provincias litorales y el interior. Con tasas de crecimiento de 1,30 en Guipúzcoa y 1,21 en Vizcaya, estas provincias se consagran como áreas de alto crecimiento dentro del territorio estatal. La razón de este comportamiento ha sido muchas veces expuesta<sup>4</sup> y no es otra que su industrialización más temprana que provocó la movilización de importantes contingentes de emigrantes, repercutiendo, igualmente, en su proceso de transición demográfica<sup>5</sup>.

Por el contrario, la provincia alavesa, con una tasa de 0,41, se encuentra en una situación de cuasi-estancamiento demográfico, reflejo del atraso económico que sufre este territorio. Este hecho tiene sus repercusiones en los factores demográficos. A los saldos migratorios positivos de las provincias vascas litorales, se contraponen el saldo de signo negativo de Álava. Al desarrollo demográfico de los territorios costeros se opone el retraso de la población alavesa que mantendrá tasas de natalidad y sobre todo de mortalidad más elevadas, originando un menor crecimiento natural.

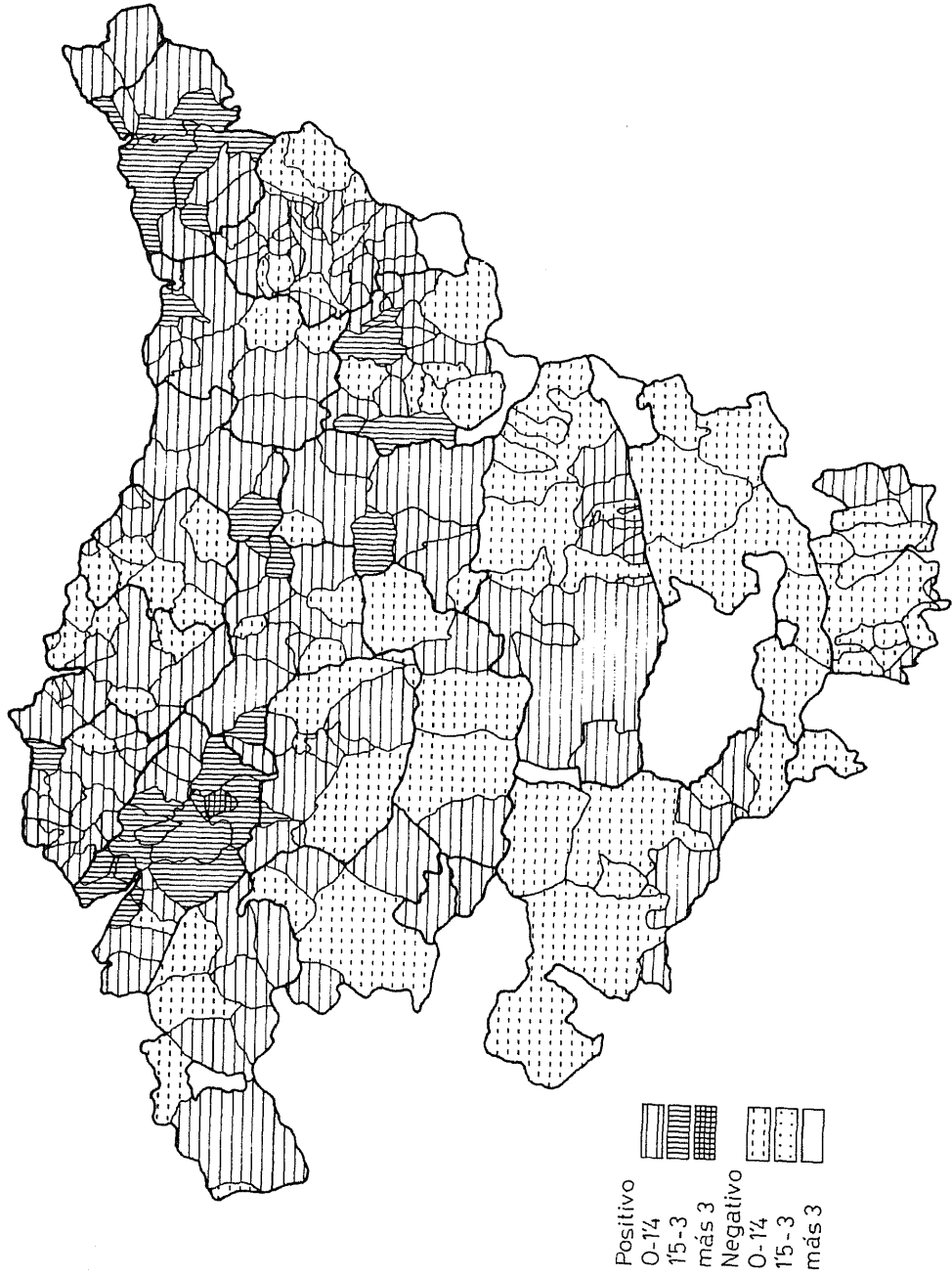
Pero es analizando unidades menores, en este caso municipios, como mejor se pone de manifiesto la desigual evolución que ha seguido la población vasca. En la provincia alavesa una buena parte de sus municipios tienen un comportamiento regresivo (mapa n.º 1), hecho que se va a repetir en los dos períodos siguientes. Ahora bien, las pérdidas de población que sufren estos términos no son muy acusadas, gracias en gran

---

ochenta, se han calculado tomando la población de 1930 y 1981, en vez de la de 1950 y 1975. Igualmente se ha utilizado la población de 1981 y no la de 1975 en los municipios de Derio, Loiu, Sondika y Zamudio, también anexionados por Bilbao desde la década de los sesenta hasta principios de los ochenta, y en Berritua, que temporalmente perteneció al municipio de Ondarroa.

4 Puede consultarse, entre otros, los trabajos de FERRER REGALES, M. (1969): «La industria de la vertiente septentrional del País Vasco» en *Aportación Española al XXI Congreso Geográfico Internacional*, Madrid, C.S.I.C., pp. 11-145; HERNÁNDEZ MARCO, J. L. y PIQUERO ZARAUZ, S. (1988): «Demografía e industrialización en el País Vasco» en FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. y HERNÁNDEZ MARCO, J. L. (eds.): *La industrialización del norte de España*, Barcelona, Crítica, pp. 206-221.

5 Tal como han manifestado diversos autores, entre otros DÍEZ NICOLÁS, J. (1971): «La transición demográfica en España» en *Revista de Estudios Sociales*, n.º 1, pp. 89-158 y PUYOL ANTOLIN, R. (1988): *La población*, Madrid, Síntesis, col. Geografía de España, n.º 6, 157 pp., hasta los años cincuenta existe una relación clara entre desarrollo económico y desarrollo demográfico. Así, las provincias vascas litorales, y en especial Guipúzcoa, inician con mayor prontitud la modernización demográfica.



Mapa n.º 1: Tasas de crecimiento anual. Período 1900-1950.

medida a la recuperación que experimentaron las áreas rurales durante la posguerra. En efecto, durante los años cuarenta, y al igual que en el resto del Estado, se produce un decaimiento del éxodo rural. Sin embargo, dicha recuperación no logró amortiguar totalmente los efectos de una emigración que desde principios de siglo se estaba produciendo desde las áreas rurales —en donde, por otra parte, se estaba dando un mayor crecimiento natural— hacia los núcleos urbanos tanto de la propia provincia como de otras provincias cercanas. Tampoco son intensas las tasas de los escasos municipios que ganan población, localizados casi en su totalidad en tres áreas, en la comarca central de la provincia, la Llanada, al noroeste, en la cuenca alta del Nervión, y al sudoeste, en torno a la localidad burgalesa de Miranda de Ebro. El crecimiento de estos municipios viene motivado por diversas razones; en algunos se debe a su incipiente industrialización, caso de Llodio y Vitoria, en otros a causa de su función central, bien a escala provincial —Vitoria—, bien a escala comarcal —Salvatierra—. No faltan incluso razones coyunturales como sucede con dos municipios situados al norte de Vitoria, Legutiano y Arzua-Ubarrundia, en cuyos términos se construyeron, en los años cuarenta y cincuenta, las presas de los embalses que actualmente abastecen de agua a la ciudad de Vitoria y a la comarca del Gran Bilbao.

La provincia de Guipúzcoa presenta una panorámica bien diferente puesto que son minoría los municipios que pierden población, aunque sus valores negativos son relativamente moderados. En general en todos ellos ha continuado la despoblación en décadas posteriores por ser municipios que aún hoy en día conservan un carácter rural, con escasa presencia de establecimientos industriales. Se localizan en cabeceras fluviales y cercanos a macizos montañosos de mayor envergadura.

Si la provincia alavesa y en buena medida también la vizcaína se caracterizan por la concentración urbana-industrial, la singularidad de Guipúzcoa es la dispersión. En esta provincia se asiste a un proceso de industrialización y urbanización gradual y homogéneamente repartido a lo largo del territorio<sup>6</sup>. Por tanto, el crecimiento de la población no se concentra en un sólo centro sino que alcanza a todas las comarcas. Los municipios más dinámicos —con tasas superiores al 1,5— aparecen situados en la costa o cercanos a ella, caso de Zarautz y los que forman parte de

---

6 Ver, por ejemplo, GURRUCHAGA ABAD, A. et al. (1990): *Estructura y procesos sociales en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2 vols., en donde se analizan los procesos de industrialización y urbanización y sus implicaciones en el territorio de las tres provincias vascas.

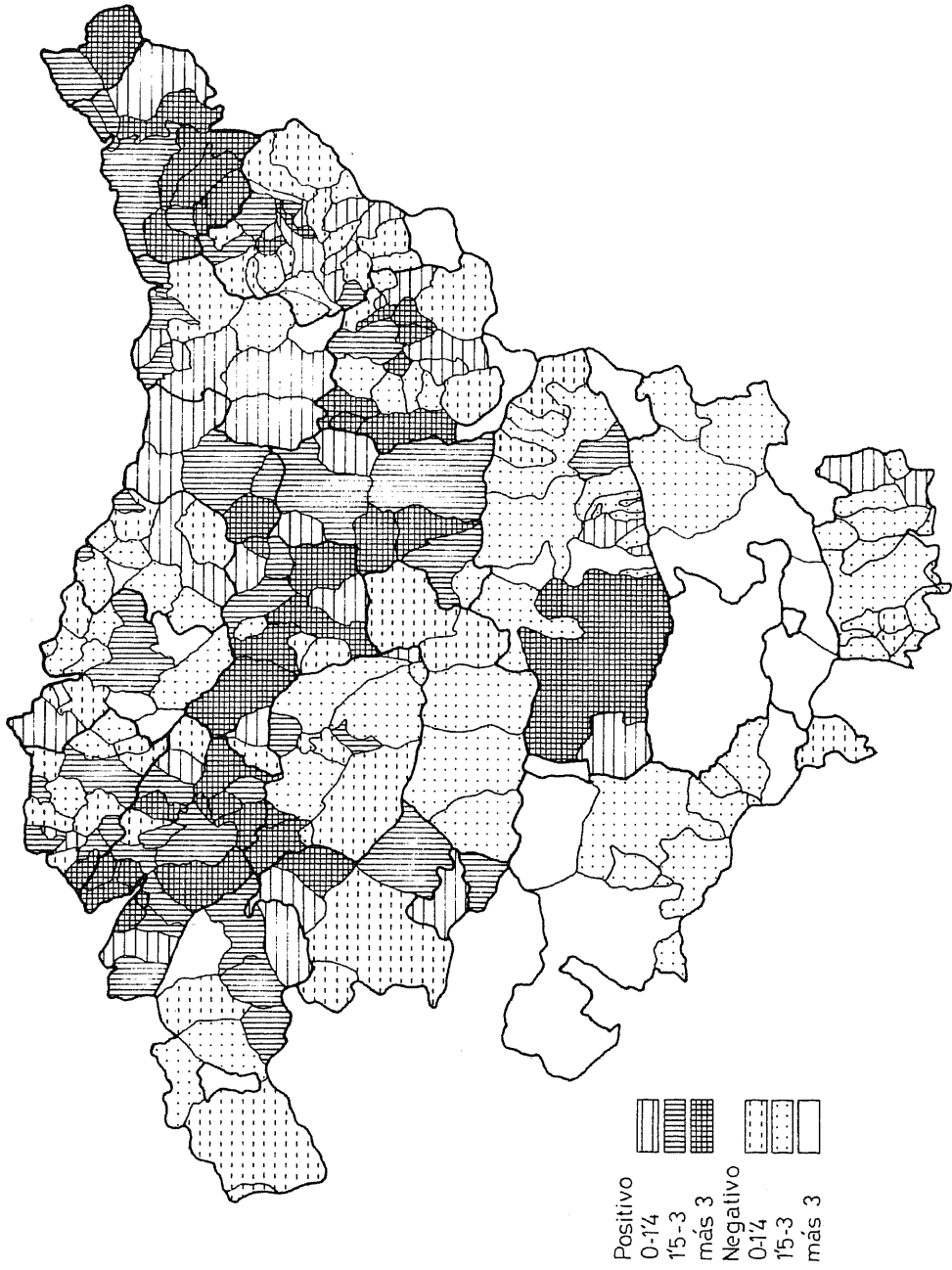
la comarca de San Sebastián (la propia capital, Pasaia, Rentería y Hernani), en la cuenca media del Oria (Beasain, Ordizia), en el alto Urola (Legazpia, Urretxu) y en el alto y medio Deva respectivamente (Mondragón y Eibar), en donde surgen en este período algunas de las escasas grandes empresas guipuzcoanas.

En Vizcaya, el crecimiento demográfico afecta preferentemente a la comarca del Gran Bilbao, a la propia capital y a los municipios de los márgenes del Nervión, los más beneficiados por la inmigración que acompañó a la industrialización. Las tasas más elevadas corresponden a los municipios de Barakaldo, Basauri, Bilbao, Derio, Galdakao, Getxo, Leioa y Santurtzi. Unos, los de la margen izquierda, se definen por su localización industrial y de residencia de las clases trabajadoras; por el contrario en los de la margen derecha se asentarán clases más acomodadas, modelando espacios de uso residencial. El resto del territorio presenta una situación de moderado crecimiento, cuando no pierde población. El Duranguesado y Plentzia-Mungia serán las comarcas más dinámicas; las restantes, Marquina-Ondárroa, Arratia-Nervión, Gernika-Bermeo y Encartaciones, con una mayor presencia de municipios regresivos, se caracterizan por su estancamiento demográfico.

## **2. PERÍODO 1950-1975**

La expansión de la actividad industrial a partir de los años cincuenta en el País Vasco provoca una estimulación de su crecimiento demográfico que afecta de modo similar a los tres territorios históricos. En efecto, en este período desaparece el contraste entre provincias litorales e interior, al presentar Álava una tasa de crecimiento (2,85) similar a la de Vizcaya (2,86) y superior a la de Guipúzcoa (2,43). Este crecimiento se explica por el proceso de expansión industrial de las provincias costeras y la rápida industrialización alavesa que provocó la llegada masiva de personas procedentes de otras regiones del Estado. Estos inmigrantes, en su mayor parte jóvenes, de edades comprendidas entre los 20-40 años, colaboraron a incrementar la fecundidad de tal modo que es en este período —especialmente en los años sesenta— cuando se conocen las tasas de crecimiento natural más elevadas de todo el siglo.

Como es lógico, estos inmigrantes y los procedentes de las áreas rurales de la propia región, se van a dirigir a las zonas y núcleos más industrializados, donde se precisaba mano de obra para consolidar la



Mapa n.º 2: Tasas de crecimiento anual. Período 1950-1975.

estructura industrial. Ello provoca grandes divergencias territoriales —especialmente entre las áreas urbano-industriales y las rurales— como se deduce de los valores que alcanzan tanto las tasas positivas como negativas (mapa n.º 2).

La tardía pero rápida industrialización de Álava no provoca cambios territoriales de importancia en la trayectoria demográfica mantenida desde principios de siglo. Al concentrarse las actividades industriales en la capital y en algunas otras áreas provinciales, preferentemente en la cuenca alta del Nervión, serán estos municipios los que se beneficien de la explosión demográfica, con lo que se profundiza el proceso de concentración poblacional en Vitoria y la desertización de la mayor parte de la provincia. La intensidad del crecimiento varía entre los siete municipios progresivos. Las mayores ganancias corresponden a Llodio (tasa de 6,56), en la cuenca del Nervión, y a la capital, Vitoria (tasa de 4,75); en ambos municipios residía en 1975 el 79,7% de la población alavesa, manifestación clara de la concentración urbana e industrial. La mayor parte de los municipios, afectados por un fuerte éxodo rural, pierde población. El área en la que se produjo este fenómeno con mayor intensidad es la franja que se extiende de oeste a este en la mitad meridional de la provincia, sobre las comarcas de los Valles y la Montaña.

Los fuertes contrastes entre municipios que crecen y los que pierden población se repiten en las dos provincias costeras. Pero tampoco la segunda industrialización de los años sesenta modifica de forma sustancial el modelo de crecimiento originario de estas provincias. Así, en Guipúzcoa la expansión demográfica provoca un crecimiento desmesurado y una densificación de los centros urbanos pero se mantiene la diversificación de dicho crecimiento. En Vizcaya se intensifica el proceso de concentración demográfica en la comarca del Gran Bilbao —si en 1950 acaparaba el 38,2% de la población provincial, en 1975 llegaba al 79%—; sin embargo, esta comarca comienza a mostrar signos de saturación, especialmente el área metropolitana, lo que genera la necesidad de nuevos espacios residenciales e industriales de modo que el crecimiento demográfico se extiende a otras zonas que inicialmente apenas se habían beneficiado de él. De este modo, en la relación de municipios con alto crecimiento se incluyen tanto los localizados en la comarca del Gran Bilbao, en ambas márgenes del Nervión (Getxo, Leioa, Portugalete, Santurtzi, Barakaldo, Arrigorriaga y Galdakao entre otros), como los situados en el Ibaizabal Alto y Medio (Ermua, Elorrio, Abadiño, Durango y Amorebieta-Echano). Aunque en menor medida, también otras zonas se verán favorecidas por la expansión



urbano industrial, por ejemplo, el valle del Cadagua. Por el contrario, la mayor parte de los municipios de las comarcas de Markina-Ondárroa, Gernika-Bermeo, Arratia-Nerviión y Encartaciones muestran un comportamiento regresivo.

En la provincia guipuzcoana, al igual que en Vizcaya, no sólo aumenta el número de los municipios regresivos, también los valores de sus tasas negativas. Siguen localizándose en las mismas áreas excéntricas y montañosas de las cabeceras de los valles. Los núcleos más dinámicos se sitúan bien a lo largo del eje de los ríos: en el valle del Deva las tasas más altas corresponden a los municipios de Aretxabaleta, Mondragón y Eibar; en el del Urola destacan Legazpia, Urretxu y Zumárraga; en el valle del Oria encontramos los máximos valores tanto en municipios situados en su curso alto (Olaberria, Ordizia, Ormaiztegi y Lazkao) como en su curso medio (Ibarra y Anoeta); o bien en el área que gira en torno a la capital, en el triángulo Irún-San Sebastián-Lasarte (municipios de Irún, Rentería, Hernani, Urnieta, Andoain y Usurbil).

### 3. PERÍODO 1975-1990

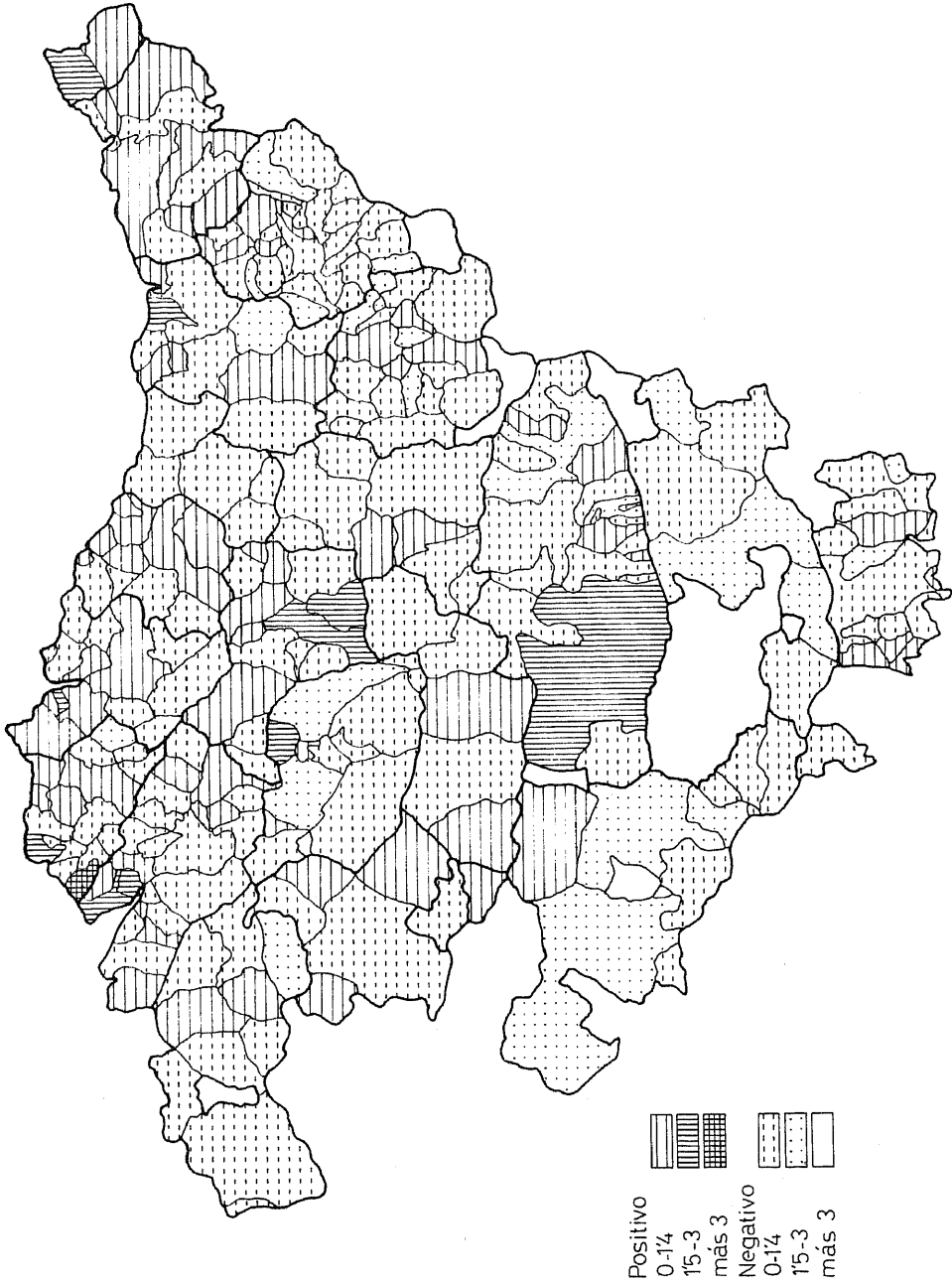
A partir de mediados de los setenta se entra en una nueva etapa demográfica caracterizada por la desaceleración del crecimiento. En este período se va a registrar la tasa de crecimiento más baja del siglo, siendo además inferior a la del conjunto español. La disminución del ritmo del crecimiento viene motivada por las alteraciones registradas en los factores demográficos, es decir, cambios de comportamiento ante la fecundidad y cambios en los movimientos migratorios. De ser un foco tradicional de inmigración y de mantener actitudes natalistas incluso tras la industrialización de los años cincuenta y sesenta, ha pasado a convertirse en región expulsora de población y con una de las tasa de natalidad más bajas del Estado como lo confirman las cifras que ofrecemos a continuación. De acuerdo con las estadísticas obtenidas de las altas de residencia de los padrones municipales, hemos pasado de poseer abultados saldos migratorios positivos —por ejemplo, entre 1962-1970 el balance fue de 177.703 personas— a saldos de signo negativos que alcanzan las 69.035 personas entre 1975-1988. Si en 1975 la población vasca tenía una tasa de natalidad del 19,49 por mil y una tasa de crecimiento natural del 12,45, los valores respectivos de año 1989 eran del 7,9 y 0,74 por mil. O dicho de otra manera no menos expresiva, en 1975 el número de nacidos alcanzó las

39.646 personas y el saldo natural las 25.015; catorce años más tarde la cifra de los nacimientos se reducía a 17.024 y la del saldo a 1.598.

Si el descenso brusco de la fecundidad es un hecho que se repite en los tres territorios —lo que no significa uniformidad en las actuales tasas de natalidad ya que en 1989 la registrada por la provincia alavesa (8,7 por mil) aventajaba de forma sensible a la de Guipúzcoa (8,05) y Vizcaya (7,6)— no se puede afirmar lo mismo respecto al cambio de signo del saldo migratorio. En efecto, éste únicamente se ha producido en las provincias costeras, en donde la crisis industrial se ha presentado con mayor crudeza. Por el contrario, Álava permanece como área de atracción de población, si bien la intensidad de la corriente inmigratoria se modera. Al balance migratorio de signo positivo de la provincia alavesa —9.159 personas entre 1975-1988— se oponen los de signo negativo de Guipúzcoa —37.575— y Vizcaya —40.619—.

Dada la distinta trayectoria que mantienen los factores demográficos en los tres territorios, no extraña que se produzca una diferenciación en el ritmo de crecimiento de sus poblaciones. La más dinámica es ahora la provincia alavesa, con una tasa del 1,12; los valores de las provincias litorales, 0,19 en Guipúzcoa y 0,18 en Vizcaya, reflejan por su parte una situación de estancamiento demográfico. Nos hallamos, por tanto, ante unas pautas de crecimiento bien distintas de las registradas durante las primeras décadas del siglo.

Centrándonos de nuevo en el análisis municipal (mapa n.º 3), observamos cómo en los territorios costeros se registra un aumento numérico de municipios regresivos al tiempo que disminuyen los valores de las tasas entre aquéllos que siguen creciendo. No es aventurado, por tanto, afirmar que la recesión demográfica alcanza a la casi totalidad de estas provincias, si bien dicha recesión ha sido más fuerte en ciertos núcleos fuertemente afectados por la crisis industrial dada su elevada especialización sectorial. Este es el caso de una serie de municipios guipuzcoanos, localizados unos en torno a la capital (Pasaia, Rentería, Urnieta) y otros en los valles de los ríos Urola (Legazpia, Urretxu, Zumárraga), Deva (Eibar) y Oría (Olaberria, Ordizia). De la provincia de Vizcaya se puede ofrecer igualmente una relación de municipios que, después del fuerte crecimiento experimentado entre 1950-1975, han pasado a tener tasas negativas en este último período. Son municipios que se sitúan preferentemente en la comarca del Gran Bilbao (Arrigorriaga, Derio, Baracaldo, Santurtzi) y en la del Duranguesado (Elorrio y el propio municipio de Durango). Pero es en estas comarcas vizcaínas mencionadas, además de la de Plentzia-Mungia, donde se hallan



Mapa n.º 3: Tasas de crecimiento anual. Período 1975-1990.

buena parte de los núcleos de mayor crecimiento, beneficiados por fenómenos de difusión residencial derivados de la congestión de cierta áreas urbanas, particularmente de Bilbao. Así, algunos de los municipios más dinámicos son los de Getxo, Leioa, Sopelana, Gorliz y Abadiño. En la provincia de Guipúzcoa las tasas de crecimiento más altas corresponden a dos municipios costeros, Hondarribia y Zarautz, que se confirman como zonas residenciales en expansión a las que se desplazan población de la propia capital y de otros núcleos urbanos saturados.

En el territorio alavés aún cuando se amplía respecto de la etapa anterior el número de municipios que aumenta su población, sin embargo se debilita la intensidad del crecimiento. Esto sucede por ejemplo en la propia capital —que por otra parte sigue siendo el núcleo más dinámico, el que controla el crecimiento demográfico provincial, consolidando su dominación sobre el resto del territorio— y en Llodio y Amurrio, municipios del Alto Nervión que por tener una estructura productiva claramente orientada hacia el sector industrial atraviesan una fuerte crisis económica. Otro fenómeno que llama la atención, por lo novedoso, es el incremento poblacional —moderado, eso sí— de ciertos municipios como Cigoitia, Cuartango y Zalduendo que hasta el momento habían estado perdiendo población de forma casi continuada. Este aumento demográfico está ligado a un proceso de urbanización del campo que, aunque todavía de pequeñas proporciones, afecta también a esta provincia, al igual que a otras zonas del Estado. Aparte de estos municipios citados y de algunos otros como los situados en la comarca riojana, el resto del territorio mantiene la tendencia regresiva ya apuntada desde principios de siglo.

Pero si desde mediados de la década de los setenta y coincidiendo con la crisis de la industria vasca se han producido cambios importantes en la intensidad y sentido de los movimientos migratorios y en la conducta de la población ante la fecundidad, con el resultado ya conocido de la disminución del crecimiento demográfico, sin embargo ello no ha comportado cambios significativos en el modelo de distribución de la población. La comarca del Gran Bilbao, la capital y ambas márgenes del Nervión, sigue concentrando una gran parte de la población vizcaína, el 78,6% en 1990. Otro tanto sucede en la provincia alavesa pero en este caso referido sólo a la capital, la cual continúa acrecentando su hegemonía demográfica hasta el punto de acumular en 1990 las tres cuartas partes de la población, el 75,4%. Por el contrario, Guipúzcoa mantiene un modelo territorial más equilibrado, ni la capital ni ningún ámbito comarcal llega a acaparar de forma mayoritaria el crecimiento poblacional. Así, utilizando ejemplos

referidos igualmente al año 1990, San Sebastián sólo concentraba el 26,4% y su comarca, Donostialdea, el 46,2%, repartiéndose el resto de la población de forma bastante homogénea en las otras comarcas.

#### 4. LOS MODELOS DE CRECIMIENTO

Este rápido vistazo a la evolución del crecimiento de la población vasca conduce a pensar que, tal como se ha puesto de manifiesto, las circunstancias de los diferentes territorios históricos distan mucho de ser homogéneas, como podría deducirse desde una perspectiva global y, por tanto, más simplista. Dicho con otras palabras, en el territorio vasco no existe un único modelo de crecimiento demográfico, sino varios. Tanto desde un punto de vista temporal como espacial es posible reconocer una doble modalidad de crecimiento. Así, considerando el primer aspecto, el temporal, claramente se discrimina la evolución seguida por la provincia alavesa de la que han llevado las dos provincias litorales. Éstas, gracias a su temprana industrialización, experimentaron un notable crecimiento ya en la primera mitad de siglo, que se acrecentó de forma notoria a raíz de la segunda fase industrializadora de los años sesenta. Tras la crisis económica e industrial, las pautas de crecimiento se transforman radicalmente y se encaminan hacia un claro estancamiento que todavía no ha alcanzado valores negativos. La provincia alavesa por el contrario no se industrializa hasta la década de los sesenta, por lo que su crecimiento durante la primera fase es sumamente moderado y con unas cotas de emigración relativamente elevadas. En la fase más cercana continúa manteniendo un ritmo expansivo que, aunque más reducido que en décadas anteriores, supera con amplitud el que se registra en los territorios litorales.

Desde el punto de vista espacial se puede diferenciar asimismo dos actitudes. En este caso hay que emparejar a las provincias de Álava y Vizcaya por una parte, ya que territorialmente muestran una marcada tendencia a la concentración de su población, manifestándose en su interior profundos contrastes entre áreas muy densas o saturadas —Vitoria y la comarca del Gran Bilbao— y aquéllas otras zonas rurales con una débil ocupación. En Guipúzcoa, por el contrario, la dispersión de la población y de las actividades es la nota dominante, hasta el punto de poder hablarse de una región urbana dotada de una jerarquización bien estructurada.